

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

VAERÁ

12 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Vaerá: el porqué del sufrimiento»: Moshé se atreve a preguntar
por qué sufre su pueblo, y D-os responde hablando de los padres
que nunca pidieron nada, de la corteza que protege el fruto, de la
libertad y de la herencia.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Vaerá

-
- | | |
|----|--|
| 01 | «¿Por qué has hecho mal a este pueblo?» |
| 02 | «Por Mi nombre no Me di a conocer a ellos» |
| 03 | ¿Por qué es Shadai lo que está escrito en nuestras puertas? |
| 04 | Cada uno según su camino |
| 05 | Nunca se ve el fruto en el tronco |
| 06 | ¿Por qué precisar que son «los padres»? |
| 07 | Primero, la libertad |
| 08 | Un regalo se merece, una herencia no |
| 09 | La quinta copa: saber que no se está solo |
| 10 | Una falta en el camino de la mitzvá |
| 11 | ¿Por qué los trabajos se agravan en cuanto se habla de libertad? |
| 12 | ¿Por qué Aharón, y por qué esta lista de familias? |
-

«¿Por qué has hecho mal a este pueblo?»



PRESENTACIÓN

Moshé se presentó ante el Faraón en nombre de D-os. Resultado: los trabajos se redoblaron, y la élite que el Faraón había puesto al frente del pueblo se vuelve contra él: deja de hablar de liberación. Moshé vuelve entonces a D-os con la pregunta del porqué del sufrimiento.

LA PREGUNTA

¿Por qué D-os, interrogado sobre el sufrimiento de Su pueblo, empieza hablando de Avraham, de Itzjak y de Yaakov?

LA RESPUESTA

«¿Por qué has hecho mal a este pueblo? ¿Para qué me has enviado?» (Shemot 5:22).

La respuesta comienza con un reproche: esta actitud no está a tu altura. Me manifesté a los patriarcas, y en ningún momento Me hicieron una pregunta. Les había prometido la tierra; sin embargo, Avraham tuvo que pagar a precio de oro un pedazo de terreno para enterrar a su mujer, Itzjak tuvo que luchar por unos pozos para regar sus tierras, Yaakov tuvo que comprar el terreno donde plantar sus tiendas para tener un derecho sobre el suelo. Cada vez la promesa, cada vez la compra — y nunca una pregunta.

Su fe procedía de una premonición: una adhesión a D-os por la esencia más que por el intelecto. Todavía hoy nos sucede: cuando nos aferramos a la tradición de nuestros padres, es sobre todo afectivo. Continuamos lo que nos enseñaron, pero no intentamos profundizar, no intentamos conocer.

Y D-os dice: respeto esto. Pero el ideal sigue siendo el conocimiento. Es lo que anuncian los versículos siguientes: «y sabréis que Yo soy el Eterno».

CONCLUSIÓN DEL RAV

Fíjense: la finalidad es vidatem, sabréis.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestros padres se mantuvieron firmes sin hacer preguntas; nosotros hacemos preguntas sin mantenernos siempre firmes. Que cada uno nombre una práctica que cumple solo porque viene de sus padres. ¿Cuál merecería, este año, que nos tomáramos el tiempo de comprenderla?

«Por Mi nombre no Me di a conocer a ellos»



PRESENTACIÓN

Antes de las plagas, el relato se interrumpe para una declaración extraña: D-os se manifestó a los patriarcas como El Shadai, pero Su nombre no se lo dio a conocer. Moshé, en cambio, quiere sondear la intención de D-os. El Rav muestra que esta petición es acogida — con un límite.

LA PREGUNTA

¿Qué significa «conocer» a D-os en lugar de sentirlo — y por qué ese conocimiento nunca puede completarse?

LA RESPUESTA

«Me aparecí a Avraham, a Itzjak y a Yaakov como El Shadai, pero por Mi nombre, el Eterno, no Me di a conocer a ellos» (Shemot 6:3).

Los patriarcas sintieron: a través de la creación sintieron la existencia de D-os, y eso les bastó. En adelante, D-os va a manifestarse a los hijos de Israel de tal manera que busquen conocerlo. Ya no será solo un sentimiento de Su existencia, que se desmorona y se descompone con el tiempo: lo integrarán en el plano de su intelecto.

Pero, dice D-os a Moshé, quieres conocer Mis caminos; sabe que hay un límite para el espíritu humano, cosas que no podrás descifrar. Porque desde el momento en que pretendieras conocer a D-os, eso querría decir que lo controlas, que tú mismo lo dominas.

Lo que permanece es el sentimiento de pertenencia a un orden superior, a un orden supremo. Eso es lo que hace, y hará siempre, del hombre un asociado de D-os.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Un D-os al que dominas con tu conocimiento ya no es D-os.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay una diferencia entre sentir y saber, y muchos se quedan en lo primero. ¿En qué aspecto de nuestra vida judía nos hemos quedado en el sentimiento por no haber querido aprender? ¿Y en qué exigimos una explicación completa, cuando habría que aceptar no descifrarlo todo?

¿Por qué es Shadai lo que está escrito en nuestras puertas?



PRESENTACIÓN

En la mezuzá, a la entrada de nuestras casas, figura el nombre Shadai, y no el nombre del Eterno. El nombre del límite, dice el Rav, y no el del ser.

LA PREGUNTA

¿Por qué el Nombre que colocamos en el umbral de nuestras casas es el que expresa el límite, y no el que expresa el ser?

LA RESPUESTA

«Yo soy El Shadai: soy Yo quien dijo al mundo: ¡basta (dai)!» (Talmud, Jaguigá 12a).

Shadai es Aquel que impuso límites a la extensión de Su creación, al infinito de Su creación. Y al hacerlo, invita a quienes creen en Él a no dispersarse en el espacio, a no intentar contenerlo en el espacio: el espacio lo contiene Él. Lo que pide es ser captado en el tiempo — en ese tiempo que comparte con nosotros, en nuestra existencia misma.

De modo que el conocimiento del Eterno será más un conocimiento interior que un conocimiento exterior. Quien quiera abordar el conocimiento del ser debe saber que este reside en lo más profundo de sí mismo.

La mezuzá, en la puerta, nos dice, pues: atención, hay límites que poner en el espacio. Nuestros comportamientos cambian de un lugar a otro, y hay que permanecer al menos coherente con nuestros valores; pero más allá de esos comportamientos hay un conocimiento, el del ser por definición.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No hay que buscar a D-os fuera de nosotros; hay que buscarlo dentro de nosotros.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo buscamos lo sagrado en un lugar, un viaje, un paisaje. ¿Dónde hemos colocado, este año, un D-os «exterior», cómodo porque uno puede salir de él? ¿Qué cambiaría en casa la idea de que la búsqueda se hace por dentro?

Cada uno según su camino



PRESENTACIÓN

D-os dice haberse manifestado a Avraham, a Itzjak y a Yaakov. Pero no de la misma manera, subraya el Rav: cada uno de los patriarcas lo recibió según el valor que él mismo había cultivado.

LA PREGUNTA

¿Hay una sola manera correcta de servir a D-os — y hay que medirse con quienes lo sirven de otro modo?

LA RESPUESTA

El Rav: «No hay un solo camino para servir».

Me manifesté a los patriarcas, a cada uno según el valor mismo que había cultivado. Eso significa que no hay un solo camino para servir a D-os. Se le puede servir cada uno según su propia misión, cada uno según su propia voz, cada uno según su propia sensibilidad.

Esto vale hasta en el cumplimiento de las leyes de D-os: cada uno lo hace a su manera, según sus posibilidades, según sus capacidades. Lo que cada uno buscó fue obtener lo mejor en el camino en el que se comprometió.

Y es, añade el Rav, el acceso vivamente recomendado a toda persona que quiera abordar el conocimiento del ser: que sepa que ese conocimiento reside en lo más profundo de sí misma, en su propio camino, y no en el del vecino.

CONCLUSIÓN DEL RAV

En este ámbito no hay competición.

LECCIÓN PARA LA MESA

En una familia se compara con facilidad: quién reza mejor, quién estudia más, quién es más fiel. ¿Cuál es el camino propio de cada uno de nosotros? ¿Y qué deberíamos dejar de reprochar a quienes no sirven como nosotros?

Nunca se ve el fruto en el tronco



PRESENTACIÓN

Moshé pregunta la razón del sufrimiento. La respuesta que recibe, según el Rav, no trata de la razón, sino de la finalidad — y pasa por la imagen de un árbol.

LA PREGUNTA

¿Qué cambia el hecho de dejar de preguntar la razón de una prueba, para buscar su finalidad?

LA RESPUESTA

La kelipá, la corteza: lo que rodea al fruto y lo protege.

Cuando se mira un árbol, no se ve su finalidad, no se ve su fruto. Y sin embargo ese árbol solo se plantó por el fruto que dará; pero en su tronco no se ve. Primero el árbol debe desplegar sus ramas a cada lado, sacar sus cortezas. Y cuanto más se endurecen y se desarrollan las cortezas, más puede alimentarse el fruto sin ser tocado por ningún microbio ni perturbado en su existencia.

El hombre es a imagen de ese árbol. El fruto que puede dar no proviene de interrogarse siempre sobre la razón de cada cosa, sino de buscar la finalidad de todas las cosas. Ahora bien, hay una finalidad, y pasa por una corteza.

Lo que permite atravesar el halo de oscuridad es la conciencia de que eso tiene un término, de que nada es gratuito, de que nada, al fin y al cabo, viene a perturbar la evolución del fruto.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es el negro el que delimita el blanco, es la noche la que delimita el día: son las pruebas las que delimitan la luz.

LECCIÓN PARA LA MESA

Casi siempre preguntamos «¿por qué me pasa esto?», casi nunca «¿hacia dónde va esto?». Que cada uno tome la prueba más dura de su año y le haga la otra pregunta.

¿Por qué precisar que son «los padres»?



PRESENTACIÓN

El texto dice: Me aparecí a Avraham, a Itzjak y a Yaakov. Rashí señala que se trata de «los padres». Si ya se dan sus nombres, ¿qué aporta este título de padres?

LA PREGUNTA

¿Qué hace un padre, que ningún otro hombre hace, que explique que D-os recuerde precisamente este título?

LA RESPUESTA

Rashí sobre Shemot 6:3: «Me aparecí — a los padres».

Un padre que se entrega por su hijo no se pregunta en ningún momento qué le llevó a traerlo al mundo. No lo hace con el interés de explotar un día sus fuerzas ni de asegurarse una devolución. Sabe que se expone a muchas pruebas: traer un hijo al mundo, asegurarle su educación, llevarlo a buen término, no es fácil. La mayoría de las veces uno se queda a medio camino. Pero está seguro de que hay una continuidad.

Es exactamente lo que hicieron los patriarcas. Les habían prometido maravillas, y ellos no disfrutaron de nada. ¿Qué satisfacción tuvo Avraham? ¿Itzjak? Yaakov, igualmente. Asumieron la carga de padres sobre la fe en unas promesas.

De ahí la primera enseñanza: Israel debe tener siempre una mirada hacia atrás, no sobre lo que le ocurre ahora, sino sobre lo que fue el comportamiento de sus padres. Y aquí, por fin, llega la concreción de lo que los padres invirtieron.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Ese hijo es el proyecto del padre, y el padre está dispuesto a todos los sacrificios por su hijo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Ser padres es aceptar no ser correspondidos. ¿Qué hemos emprendido este año cuyo resultado no veremos? Que cada uno diga qué le gustaría que sus nietos recibieran de él, sin saber de dónde viene.

Primero, la libertad



PRESENTACIÓN

Lo que se concreta en la salida de Egipto, dice el Rav, no es en primer lugar de orden religioso. Los verbos de la redención, que recuerdan las cuatro copas del séder, describen una liberación por etapas — antes incluso de la Torá, la tierra y el Templo.

LA PREGUNTA

¿Por qué la libertad debe preceder a la Torá — y de qué exactamente hay que ser liberado?

LA RESPUESTA

«Os sacaré de debajo de las cargas de Egipto, os libraré de su servidumbre, os redimiré... os tomaré para Mí como pueblo» (Shemot 6:6-7).

La salida de Egipto aporta primero al mundo la noción de libertad: permitir al hombre asumir sus propias responsabilidades con toda independencia, y luchar por esa libertad para que toda la humanidad se beneficie de ella. Primero hay que acceder a ella; después vendrán la Torá, la tierra, el Templo — todo eso vendrá una vez superada esta etapa.

Y esta liberación se inscribe en cuatro etapas, las de las cuatro copas que bebemos la noche de la Hagadá. Os arrancaré de los trabajos de Egipto; os libraré de su sometimiento, es decir, de su dominio intelectual y moral sobre vosotros.

Y cuando haya arrancado Egipto de vosotros — vuestro sometimiento a ese Egipto, tanto físico como intelectual y moral —, entonces os adoptaré como pueblo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Mientras una nación no haya optado por esta libertad, la nuestra seguirá amenazada.

LECCIÓN PARA LA MESA

Se puede haber salido físicamente de Egipto y seguir en él con el pensamiento o las costumbres. ¿De qué dominio — una pantalla, una moda, la mirada de los demás — tiene todavía que liberarse cada uno de nosotros? ¿Y cuál de las cuatro copas nos queda por beber?

Un regalo se merece, una herencia no



PRESENTACIÓN

Tras las cuatro expresiones de la redención llega una quinta palabra, discutida como la quinta copa: «Os la daré en herencia (morashá)». La palabra sorprende: ¿no sería la tierra, como la Torá, un regalo?

LA PREGUNTA

¿Por qué la tierra se promete como herencia, cuando la Torá, en cambio, se celebra como un regalo?

LA RESPUESTA

«Os la daré en herencia» (Shemot 6:8); «La Torá que Moshé nos prescribió es herencia de la congregación de Yaakov» (Devarim 33:4).

Se objeta: una promesa que se extiende en el tiempo no basta, fuimos desalojados del país, la tierra solo se adquiere de forma condicional. Algunos leen entonces morashá como meorasá, prometida: el amor del noviazgo es aún más intenso que el del matrimonio, porque está en espera — siempre que se prolongue una vez consumada la unión.

Y bendicimos a Aquel que nos dio la Torá, no a Aquel que nos la hizo heredar. Un regalo solo se hace a un ser al que se aprecia, al que se quiere; cuando tenemos reservas hacia el amigo elegido, dejamos de hacerle regalos. La herencia, en cambio, no necesita ser merecida: el hijo hereda de sus padres, lo merezca o no, salvo que lo hayan desheredado.

Ahora bien, sucede que no estamos a la altura de ser asociados de D-os, que no merecemos lo que nos dio. Entonces reivindicamos el título de herederos, ese depósito recibido por filiación. El término morashá solo aparece dos veces en la Torá: para la Torá, y para la tierra de Israel.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Os pertenecerá estéis allí o no estéis, porque Yo he decidido dároslo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Vivimos en gran parte de una herencia que no hemos merecido. ¿En qué momento hemos hablado del judaísmo como de un bien adquirido más que como de un depósito que hay que hacer fructificar? ¿Qué habría que hacer para ser también dignos de un regalo?

La quinta copa: saber que no se está solo



PRESENTACIÓN

Otra opinión hace corresponder la quinta copa no a la tierra, sino al conocimiento de D-os: ese conocimiento incierto, que no logramos delimitar y que se vuelve problemático en los momentos difíciles. El propio Moshé había pedido conocer los caminos de D-os.

LA PREGUNTA

¿Cómo resistir cuando no se puede sondear la finalidad de lo que se vive?

LA RESPUESTA

Moshé: «Hazme conocer, te ruego, Tus caminos» (Shemot 33:13).

No siempre se puede sondear la finalidad de cada cosa. Pero existe algo distinto de una respuesta: saber que me comunico con alguien en aquello a lo que aspiro, en lo que quiero. Eso basta para que, incluso en la peor de las prisiones, sepa que un día u otro saldré de ella.

Nuestros sabios lo compararon con un prisionero que cumple su condena con la conciencia de que un día será liberado. Porque sabe que otros libran el mismo combate que él, interiormente, sin haberlo expresado — y que un día u otro se reencontrará con ellos.

El Rav precisa que no se trata aquí de penas por delitos cometidos, sino de lo que pertenece a la intención — y da enseguida un ejemplo tomado de la ley.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Va a ser liberado, porque hay otros que libran el mismo combate que él.

LECCIÓN PARA LA MESA

En un período difícil, no siempre ayuda una explicación, sino saber que alguien libra el mismo combate. ¿Quién, a nuestro alrededor, lucha en silencio y necesitaría oírlo? Que cada uno nombre a una persona a quien decírselo esta semana.

Una falta en el camino de la mitzvá



PRESENTACIÓN

Para ilustrar lo que pertenece a la intención, el Rav cita un caso de la Guemará: un hombre debe circuncidar a dos niños, uno en Shabat y el otro el domingo. Por error, circuncida en Shabat al que le correspondía el domingo.

LA PREGUNTA

Una falta cometida intentando cumplir una mitzvá, ¿sigue siendo una falta?

LA RESPUESTA

Talmud, Shabat 137a: los dos niños que circuncidar; «Grande es la teshuvá, por la cual las faltas voluntarias se convierten en méritos» (Yomá 86b).

Quien profanó el Shabat para circuncidar al niño del domingo, ¿debe traer un sacrificio expiatorio? Según la opinión que retiene el Rav, puesto que la intención primera no era transgredir la ley, el acto no se considera una transgresión: forma parte del cumplimiento de la mitzvá — como si, para cumplirla, se hubiera pasado por una transgresión involuntaria.

Esto sucede en la vida, dicen nuestros sabios. En nuestro camino hacia la verdad, hacia el arrepentimiento, nuestra intención es pura; pero unas fuerzas oscuras en nosotros nos desviaron, y no actuamos conscientemente. Esa desviación en el recorrido se considera entonces un elemento de la finalidad que buscábamos.

Por eso, en la teshuvá, incluso las faltas intencionadas pueden convertirse en méritos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es la finalidad la que lo ratifica todo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno de nosotros ha dado rodeos queriendo hacer el bien. ¿Cuál, con la perspectiva del tiempo, forma finalmente parte del camino? ¿Y a quién deberíamos reconocerle que su error venía de una buena intención?

TEMA 11

¿Por qué los trabajos se agravan en cuanto se habla de libertad?



PRESENTACIÓN

En cuanto Moshé habló de liberación, el Faraón agravó los trabajos y acusó al pueblo de pereza. El pueblo, que había creído, ya no escucha a Moshé, «por falta de aliento y por la dura servidumbre».

LA PREGUNTA

¿Por qué la opresión se redobla justo en el momento en que la idea de libertad empieza a prender?

LA RESPUESTA

«¡Sois unos perezosos, unos perezosos!» (Shemot 5:17); «El Eterno es el justo, y yo y mi pueblo somos los culpables» (Shemot 9:27).

Si el Faraón reacciona, no es porque subestime a Moshé: es porque ha comprendido. La confianza que el pueblo acaba de conceder a Moshé significa que la idea, en estado embrionario, ya ha ganado los corazones; en adelante no puede sino madurar poco a poco. De ahí el reproche: os habéis relajado — es decir, ya estáis madurando esta idea de libertad en lo más profundo de vosotros mismos.

En ese momento, las fuerzas contrarias aumentan su presión para obligarnos a olvidar la idea que brota en nosotros: ese movimiento de arrepentimiento, de liberación de nuestra conciencia moral, esa voluntad de acceder al conocimiento de D-os. Si se persevera a pesar de todo, se verá que en la corteza que se endurece el fruto puede madurar sanamente.

Es en el endurecimiento de esas condiciones cuando el propio Faraón acabará diciendo: el Eterno es el justo, yo y mi pueblo somos los culpables. Y ese reconocimiento, como el movimiento de liberación, debemos compartirlo con todo el mundo. Pero no se hace de la noche a la mañana.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Fue un relámpago para él, pero lo dijo.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo abandonamos una decisión justo en el momento en que aparece la resistencia, y lo llamamos una señal. ¿Qué dejamos caer este año porque se volvió más difícil justo después de empezar? ¿Y si la dificultad demostrara que la idea había prendido?

¿Por qué Aharón, y por qué esta lista de familias?



PRESENTACIÓN

Moshé no encuentra las palabras: necesita un portavoz. Y justo ahí el relato se detiene para dar una genealogía — pero no la de las doce tribus: se empieza, y luego se detiene en Leví.

LA PREGUNTA

¿Por qué el libertador necesita a Aharón, y por qué una lista de familias se desliza en el corazón del relato?

LA RESPUESTA

«Soy incircunciso de labios» (Shemot 6:12); «Estos son los jefes de sus casas paternas» (Shemot 6:14); Aharón, «que ama la paz y persigue la paz» (Pirké Avot 1:12).

Moshé era tartamudo, no encontraba las palabras. Ahora bien, todo se hace por la Palabra: si aquel a quien hablas no te comprende, rechazará tu enseñanza en bloque. Hacía falta, pues, Aharón, que tenía la facultad de descender al nivel del pueblo y de hablarle.

¿Y la lista? Si se quería una genealogía, había que dar los doce jefes de tribu. Sin embargo, se detiene en Leví, para decir que lo que sucede en Egipto prolonga la historia de las doce tribus, de Avraham, de Itzjak y de Yaakov: no es ni una ruptura ni una quiebra, es la continuación.

Pero fíjense en quién sale de ella. La realeza de Yehudá con Elisheva y Najshón, que se arrojará al agua para abrir camino al pueblo; los hijos de Kóraj, que se rebelarán contra Moshé; Nadav y Avihú, que traerán un fuego extraño; Elazar, que se casará con una hija de Yitró; Pinjás, el hombre extremo. Todos forman parte del pueblo. Por eso el portavoz es Aharón, que ama la paz, la persigue y acerca a la gente a la Torá.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La liberación de Egipto es la liberación no solo de todos los componentes del pueblo judío, sino también de todos los componentes de la humanidad.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada familia tiene su Kóraj, su Pinjás, alguien a quien de buena gana habríamos dejado en Egipto. ¿A quién hemos excluido de nuestra mesa o de nuestra estima? ¿Y cuál de nosotros tiene el temperamento de Aharón para ir a hablarle?